

en la acción del *Libertador*. *Bolívar* resolvió nuevamente ir a libertar lo que aún era virreinato y se propuso atacar a las tropas españolas que estaban en Nueva Granada, cuando menos los esperasen. Para lograrlo, tendría que atravesar los llanos de Venezuela y escalar la cordillera de los Andes que separa a Colombia de las tierras venezolanas y bajar después a buscar a los soldados españoles. Y todo esto tendría que hacerse durante el invierno de aquellas tierras (junio, julio y agosto). Para ese tiempo los ríos se desbordan a causa de las grandes lluvias y los llanos se inundan a tal punto que el agua se pierde en el horizonte semejando un mar. La falta de vado dificulta atravesar los ríos y el peligro crece por todas partes. En la cordillera, el invierno es atroz. Un viento helado llamado *páramo* causa frecuentemente la muerte del viajero. La niebla cubre los precipicios y la tempestades de nieve aumentan las dificultades para viajar. En junio de 1819 salió *Bolívar* del pueblo de Mantecal, en el corazón de los llanos, al frente de sus tropas. Eran las cinco de la tarde; llovía, y las llanuras inundadas presentaban un aspecto imponente. Bien pronto la marcha comenzó a hacerse sumamente difícil. El paisaje estaba lleno de inmensa desolación. Cielo gris y agua gris. Uno que otro árbol sacaba sus ramas fuera del agua. Pasaban los últimos pájaros. Llovía a todas horas y los alimentos principiaban a escasear. Muchos días duró esta marcha penosísima sobre los llanos inundados. Un día se dibujó en el horizonte la línea quebrada de la cordillera con sus picos coronados de nieve. Al acercarse a los Andes muchos llaneros desertaron, huyeron. Acostumbrados al calor, no podían soportar el viento frío que bajaba de los montes: Pero la marcha continuó, y el ejército, alentado por el *Libertador*, principió a subir la cordillera, alta y desierta. A los bosques gigantes de las faldas, siguió la vegetación rala y escasa de las partes altas. El agua es tan fría, que para aquellos hombres acostumbrados a los climas calientes, se hizo insostenible. Esa agua helada produjo diarreas mortales y muchos ingleses perecieron en aquellos caminos elevadísimos y apenas transitables. Pero allí estaba *Bolívar* reanimando al ejército, llenando de fe y entusiasmo a aquellos hombres que apenas comían y cuyos vestidos estaban hechos pedazos. Casi todos los caballos perecieron en aquella marcha espantosa. Era más bien un ejército de esqueletos, que un ejército *Libertador* el que principió a bajar la cordillera por el lado de Colombia a principios de julio. El paso de Los Andes por *Bolívar* y su ejército, es una de las hazañas más grandes y heroicas de la historia humana. La naturaleza se oponía a sus propósitos, pero él había dicho antes que habría de vencerla, y la venció.

El valle de Cerinza ofreció la delicia de su panorama a aquellos hombres que bajaban la cordillera después de haber pasado tantas penas y trabajos en todo el camino. Después de un ligero descanso para reponerse y alimentarse, inició *Bolívar* su campaña, puesto en contacto con el enemigo. Tuvo varios combates durante todo el mes de julio, en los que la fortuna estuvo siempre de su parte. Los españoles se retiraban para evitar que *Bolívar* atacase, a Bogotá, capital del Virreinato de Nueva Granada. Pero el *Libertador*, después de una marcha forzada durante la noche, cerró la salida al enemigo y le obligó a combatir en el puente de Boyacá, el 7 de agosto. La derrota española fué completa. El jefe y los ofi-

ciales cayeron prisioneros. El general Santander se distinguió sobre manera en la preparación de esta campaña y en la batalla misma de Boyacá. *Bolívar* entró a Bogotá el 10 por la tarde, en medio de las aclamaciones de la ciudad. A los pocos días siguió rumbo a Venezuela, y se presentó al Congreso, reunido en la ciudad de Angostura, para dar cuenta de su campaña. El Congreso depositó su confianza una vez más en tan ilustre hombre y *Bolívar* después de haber hablado largamente de su última campaña, pidió la creación de la República de Colombia que había de formarse con el antiguo virreinato de Nueva Granada y la capitania general de Venezuela, unidas.

La nueva Nación, por obra de *Bolívar*, fué creada. Durante el año de 1820 ocurrieron dos hechos importantes. La regularización de la guerra sobre bases relativamente humanitarias es decir, la supresión de la guerra a muerte, el cauje de prisioneros, en fin, una guerra menos cruel, menos bárbara y menos odiosa. En la ciudad venezolana de Trujillo, en donde 7 años antes había proclamado el *Libertador* la guerra a muerte, se iniciaron los trabajos de armisticio, suspensión de hostilidades y regularización de la guerra. Por seis meses se suspendió la labor militar. Esta tregua la aprovechó el *Libertador* en comprar armas, en vestir a su ejército y en hacer conocer en Europa por medio de la prensa y de agentes especiales, la situación en que se encontraba el país que él estaba libertando. El representante de *Bolívar* para los arreglos de la tregua fué el general Antonio José de Sucre, oficial distinguido y muy joven que desde la edad de 14 años servía en el ejército *Libertador*. Era prudente y valeroso, de gran talento y corazón reunía en su agradable persona todas las virtudes civiles y militares. Pertenecía a una de las principales familias de Venezuela, la que había perecido casi completamente durante la guerra. *Bolívar* supo apreciar siempre las altas virtudes de Sucre, y un día anunció a sus oficiales de confianza que aquel joven habría de ser su rival en poco tiempo. Y así dijo la verdad, porque cuatro años después Sucre rivalizaba en actos militares y en elevación de espíritu, al mismo *Bolívar*; pero Sucre amaba grandemente al *Libertador* y lo admiraba y respetaba. *Bolívar* tenía los mismos sentimientos hacia Sucre. Después de terminados los arreglos para el armisticio, el generalísimo español don Pablo Morillo, deseó conocer personalmente a aquél contra quien había com-

Llega Bolívar, y la tempestad...

(Viene de la página 280.)

en Ayacucho, ¿para qué? ¿No está ahí la naturaleza que no pierde la memoria de los grandes hechos? ¿no están ahí los huesos de nuestros mayores sirviendo de inscripción indeleble? Los huesos no, pero las cenizas, esas cenizas pesadas, polvo de diamante, que no se van con ningún viento, como las del templo de Juno Lacinia. Desgraciado del hijo de América que ponga los pies en el suelo de Carabobo, Chacabuco y Tucumán y no sepa dónde está. Esos campos se descubren desde lejos: las sombras de Bolívar, San Martín y Belgrano se elevan en ellos superiores a las pirámides de Egipto, y cuarenta siglos antes de llegar, el porvenir las contempla desde el obscuro seno de la nada.

Juan Montalvo

(Siete Tratados. Tomo II.)

batido desde 1816. En el pueblo de Santa Ana, cerca de Trujillo, se entrevistaron ambos jefes. Bolívar salió a las orillas del pueblo a recibir al general español. Lo acompañaban unos cuantos oficiales, y como era costumbre en él, no se distinguía por su modo de vestir, de sus ayudantes. Morillo se presentó con gran aparato y muchos soldados. Al darse cuenta de que *Bolívar* venía casi solo, retiró la mayor parte de su acompañamiento. ¿Cuál de todos aquellos es *Bolívar*?, preguntó Morillo a un oficial venezolano que se había adelantado a recibirlo. El notable jefe español se sorprendió al ver que *Bolívar* era un hombre de estatura pequeña, muy delgado, y en quien no parecía que hubiese capacidad para realizar tantas cosas. Morillo, después de la batalla de Boyacá, perdida por uno de sus tenientes, había escrito al ministro de la guerra de España: «*Bolívar* es un guerrillero incansable, su actividad es asombrosa. Es más peligroso vencido que vencedor y en un solo día deshace todos nuestros trabajos de varios años.» *Bolívar* y Morillo se abrazaron en el pueblo de Santa Ana, y después de pasar el día juntos poseídos de sincera alegría, se despidieron al día siguiente para no volver a verse jamás. La importancia de los tratados firmados en Trujillo por los representantes que Morillo y *Bolívar* y refrendados más tarde por ambos jefes, era inmensa y constituía un gran triunfo político para el *Libertador*: El jefe español al tratar de igual a igual con *Bolívar*, le concedía así una autoridad idéntica a la suya, y reconoció de hecho el derecho que tenía para luchar por la independencia de su país. El general Morillo se embarcó pronto para España y dejó al general La Torre encargado del mando supremo. Los seis meses de tregua terminaron y la guerra recomenzó. El 24 de junio del año siguiente (1821), en la llanura de Carabobo, midieron sus fuerzas *Bolívar* y La Torre. El general Páez y sus terribles caballerías, decidieron en gran parte la victoria. *Bolívar* dirigió personalmente la acción, y el ejército español, derrotado, se retiró en orden hacia Puerto Cabello. En Boyacá, se había conseguido para siempre la libertad de Nueva Granada; en Carabobo, para siempre también se había conseguido la libertad de Venezuela. Habiendo desaparecido así todo problema militar en Venezuela y Colombia, el *Libertador* comenzó a preparar la guerra en el sur. Así, el delirio de Casacoima habrá de cumplirse en todos sus detalles y aun habrá de superarse. Pasó *Bolívar* a Bogotá y entre las cosas más importantes que se le ocurrieron entonces, está la que se refiere al Istmo de Panamá. Pensó el *Libertador* abrir un canal interoceánico, para acortar la distancia entre América, Europa y Asia, aumentando así colosalmente el comercio entre estos continentes y beneficiando sobre manera a los nuevos pueblos de nuestra América. Escribió a su comisionado en Londres para que gestionara el dinero suficiente a fin de iniciar la apertura del canal. Los trabajos llegaron a comenzarse; pero bien pronto presentó quiebra la negociación inglesa que iba a dar el dinero y además la urgencia de la guerra en el Sur no permitió al *Libertador* llevar a cabo tan importante hecho. El año de 1822 avanzaba *Bolívar* sobre lo que hoy se nombra República de Quito. Había enviado con anterioridad al general Sucre con una parte del ejército. El 6 de abril de 1822, en un lugar escarpado en el que la naturaleza parece recrearse con peligros y dificultades, *Bolívar* atacó las posiciones españolas, haciendo cruzar a sus soldados bajo el